

CRISIS DE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO: ¿POR QUÉ NO HAY LEGISLACIÓN?

Por Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

En la vida el único hecho que no tiene solución es vivir en la presencia de Dios sin haber recibido su perdón, de ahí que, todo puede ser arreglado aún el tema de los precios del petróleo que tanto agobia al mundo.

Sin lugar a dudas, la codicia de unos pocos ha llevado el precio del barril a precios inverosímiles que han golpeado el bolsillo de todos, especialmente, el de los más vulnerables. La pregunta a considerar es la siguiente: ¿Es el petróleo la única fuente de energía? La respuesta es no. Hace unos 50 años el Brasil se dio cuenta que era necesario explorar otras avenidas y no ser dependientes de una sola fuente. Es por eso que el día de hoy, uno de sus ministros ha señalado que Brasil puede subsistir sin petróleo. En los Estados Unidos le preguntaron a un ejecutivo de la General Motors: ¿Por qué no fabrican coches para ser usados con alcohol como en el Brasil? La respuesta de él fue: *Podemos hacerlo, pero no hay legislación*. Mi pregunta es ¿Por qué no hay legislación?

No hay legislación porque toca los intereses de las grandes compañías. Aquí tenemos una razón poderosa. Si se comienzan a fabricar coches para que funcionen con Alcohol o Gas, entonces se viene abajo el negocio de estas firmas cuya codicia les está haciendo un daño enorme a inmensas mayorías que no tienen más remedio que pagar semejantes cantidades de dinero. Recordemos que estas compañías ponen semejantes cantidades de dinero en las campañas o proyectos políticos comprando lealtades, muchas veces sin mediar palabras. Esta es una de las debilidades de nuestras democracias.

No existe legislación porque no hay voluntad política. Para tomar decisiones de esta naturaleza se necesita tener voluntad política y esto significa dañar a un puñado de consorcios para beneficiar a las inmensas mayorías. Pero las personas que toman decisiones, aunque se llenan la boca de aire para hablar de beneficiar a los pobres, la verdad es que con sus acciones dejan claro que los pobres les importan un comino. Esa es la naturaleza del hombre, por un lado decimos que somos servidores públicos, pero por otro, nunca dejaríamos a una señora del mercado que se sentara a la mesa con nosotros. Porque como dijera don Gustavo Gutiérrez en su momento: *La pobreza tiene olor*. Esta es la paradoja de la sociedad donde vivimos.

No existe legislación porque nuestros dirigentes no ven más allá de su nariz. No importa cuan cargado de retórica esté el discurso de un político, la esencia del mismo es una falacia. Es cierto que muchas veces él cree lo que dice y se esfuerza por cumplirlo, sin embargo se encuentra con la naturaleza de su corazón depravado y sucumbe ante el o las ambiciones de las personas que lo rodean. Este

hecho no le permite ver al futuro y no tiene más remedio que adaptarse al Statu Quo. Hace muchos años debimos haber cambiado la dependencia del petróleo y debimos haber apostado por otras fuentes, de manera que nos extrañe la situación en la estamos viviendo, donde el poder de adquisición del dinero se ha disminuido y ha hecho más pobres a los pobres.

No es prudente terminar esta reflexión, sin antes afirmar que el problema no es la falta de legislación, o de leyes que autoricen y creen la infraestructura jurídica que nos permita cambiar la dependencia del petróleo. El problema es el corazón del hombre cuyo egoísmo no le permite pensar en el bienestar de las otras personas y que cree que una vez resuelta su situación económica no importa si el mundo a su alrededor se viene abajo. Recuerde lo que dije al principio: *Todo tiene una solución en la vida, menos vivir en la presencia de Dios sin recibir su perdón.* Esto es lo único que no puede cambiar, de ahí, lo demás puede ser modificado, ya sea por la acción del hombre o de Dios.